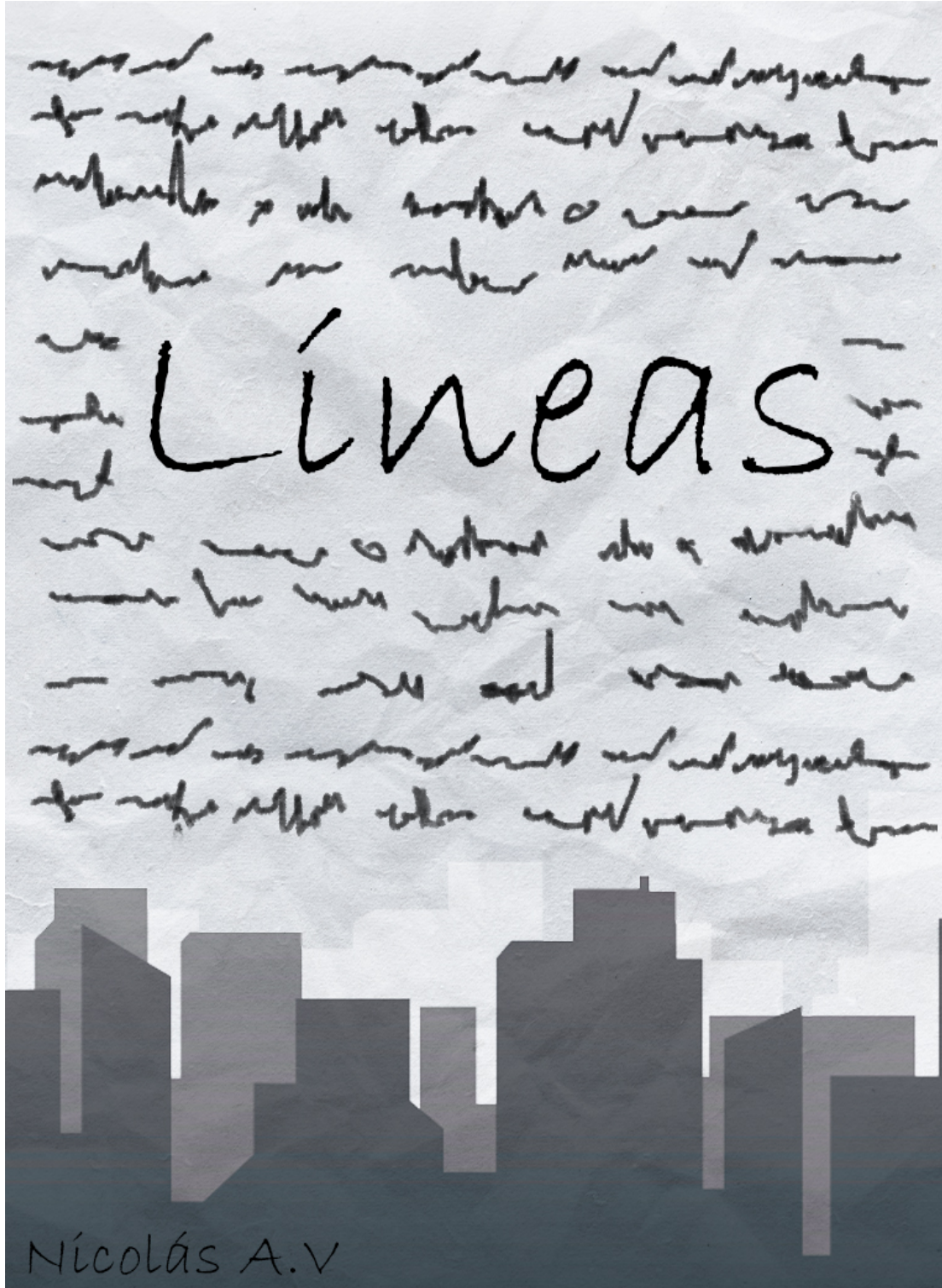


Lineas

Nicolás Aguirre Valencia



Capítulo 1

Líneas

Había pasado los últimos meses frecuentando cualquier biblioteca. Sólo salía para comer y dormir. En el camino a veces se distraía observando y pensando y de vuelta se sumergía en los libros: Poesía, ficción, filosofía, ciencia... Cualquier cosa servía.

Su obsesión empezó (eso cree) cuando un día despertó y no encontró su cuerpo; lo buscó, pero no sabía exactamente qué buscaba. ¿Algún día supo lo que era? A falta de uno, agarró el que se encontraba convenientemente justo dónde él estaba y que era casi idéntico al que tenía antes de dormir. Con sus manos prestadas palpó su pecho prestado, desde fuera se sentía esa metáfora hecha carne palpitante. O "corazón", como se le suele llamar. Entonces notó que estaba a punto de pararse de tanto latir. Estaba exhausto, dejó de palpar ese cuerpo y solo miró hacia el techo. Hizo lo que ningún ser humano haría, ni ha hecho, cuando se le pierde el cuerpo, o cuando está enfrente de cualquier amenaza existente o no: Se tranquilizó con razonamientos. Después se preguntó si no era humano, y voló por sus pensamientos junto con ese corazón que ahora estaba calmado viendo las ramitas por las que se deslizaba cada idea. El miedo dejó de existir ¿Quién lo puso ahí? Quiso encontrar respuestas pero sólo se hizo adicto a las preguntas.

Cuando aprendió a caminar con piernas ajenas (lo que es mucho más fácil de lo que uno pensaría), vio un hueco en una pared. Del otro lado no había nada, solo una cabeza, un par de ojos, una boca. Con esa masa deforme enfrente no pudo contener el vómito que se le escurrió por el cuerpo de alguien.

En la calle, entre la gente, tenía una mirada sospechosa, no quería que nadie descubriera que usaba el cuerpo de alguien más sin permiso, pero era justo eso lo que lo delataba, ¿O sería el vómito? Se preguntó si no había nadie a su alrededor en su misma situación, pero no quiso intentar responder. No fue al hospital porque el miedo había vuelto, ahora temía ser internado en un manicomio. Lo más cercano a un hospital que encontró fue una biblioteca y allí pasó un buen tiempo llenando su mente con basura, pues nada le servía para entenderse.

Con los días se fue acostumbrando. Si nadie le había reclamado, tal vez nadie necesitaba ese cuerpo y se podía quedar con él; pero aún así sentía que le hacía falta algo, o tal vez era remordimiento. De cualquier manera no era suyo y eso estaba mal. Al pensar esto, irremediamente entró otra pregunta "¿Cómo era mi cuerpo antes de robar accidentalmente este?" La pregunta lo volvía loco. No podía recordar. Después de un rato

se cansó y salió a la calle para tomar aire y seguir meditando.

Mientras caminaba por un parque, un niño lo sacó de sus pensamientos. Se quedó estupefacto al verlo comer tierra. ¿Por qué? ¿Acaso es idiota? El niño lo miró y soltó una risita, y entonces lo hizo sentir como si el idiota fuera él. La ofensa lo hizo dirigir su atención a otro lugar, continuó caminando hasta una vitrina donde había una cajita con una personita dentro que anunciaba una guerra entre países lejanos. Tan lejanos que no existen. Se imaginó al niño de antes comiendo tierra y dirigiendo un ejército. Recordó que, entre la basura que encontró, un tal Kant hablaba de una supuesta *mayoría de edad*.

¿Quién será mayor? ¿El que inicia guerras o el que come tierra?

De pronto empezó a ver niños en todas partes, niños discutiendo, niños en el banco, niños con niños en brazos, niños enredados entre líneas. Las líneas no son nuevas, pero apenas las notó ¿Tú las notaste? como la doble hélice de letras que definen el desarrollo de todo ser. Empezó a creer que internarse en un manicomio era una opción. Creyó irónico que antes fuera algo impensable y ahora lo considerara seriamente. Le hizo gracia, pero después quien lo viera lo habría dado por muerto por su palidez. El corazón de nuevo empezó a subir su ritmo como le pasa a quien pierde su cuerpo.

¿Es que no fui yo quien consideró que internarme es una tortura? H A B Í A P A S A D O L O S Ú L T I M O S M E S E S ¿Quién considera entonces que esa locura es razonable? Empezó a sentir que no manejaba sus propios pensamientos, que sólo llegaban sin su permiso. Entonces desapareció su consciencia, la buscó por todas partes pero lo único que encontró fue un fondo blanco con sesenta y seis líneas y un espectador fisgón leyendo su tragedia. Sólo había líneas, hileras de letras S E P R E G U N T Ó S I N O E R A H U M A N O y se dió cuenta de que también olvidó lo que hubo antes de haber perdido su cuerpo, pero esto es una mentira con la que intentó tranquilizarse, pues no pudo olvidar lo que no pasó. Q U I É N L O P U S O A H Í. Ya no se podía engañar. Se preguntó ¿Por qué alguien sería tan cruel de hacerme consciente de que no hay consciencia?